

que acumulando descontento.

cuenta de los platos rotos la paga usted.

Cómo enfrentar las emergencias en regiones extremas



Nelson Cárcamo Barrera
profesor

Ha pasado raudo el tiempo y aún persisten en la retina, los efectos de uno de los fenómenos más relevantes que como humanidad, y chilenos, hemos vivido en el último tiempo. Una pandemia universal que atentó, no solo con la salud y tranquilidad de los chilenos sino que además, ocasionó quiebres y dramas que todavía sus consecuencias persisten y rondan en numerosas familias. Según hemos observado, se trata de un episodio del que, costará bastante superar o al menos, retornar a un estado anterior de estabilidad en su totalidad.

Días y meses que afectaron si duda de manera transversal y en lo más profundo de las personas. Hablamos desde los aspectos económicos y laborales, hasta los propios de la salud y muy especialmente, de la salud mental.

Numerosos estudios han documentado los efectos negativos de la crisis sanitaria en el bienestar psicológico de la población.

El temor a los contagios, las vidas perdidas, el aislamiento social, fueron aspectos que se hicieron notar prontamente, como el aumento de la ansiedad, la depresión y la conducta de personas de todas las edades, formaron un conjunto que deterioraron la salud mental.

Lecciones aprendidas, esa fue una de las frases mencionadas a partir de la crisis vivida y que bien puede aplicar a otros contextos de emergencia, por qué no, a la actual situación que hemos estado enfrentando como efecto de las bajísimas temperaturas registradas durante las últimas semanas.

Antes de realizar cualquier otro comentario, no podemos dejar de reconocer el trabajo realizado por los equipos municipales y trabajadores de diferentes servicios e instituciones que han redoblado esfuerzos por superar los obstáculos y atender cada requerimiento sin importar el día o la hora.

Lo anterior nos lleva a destacar la importancia de la gestión local en la prevención y abordaje de las situaciones de emergencia, donde se conjugan factores tan indispensables como la preparación, la educación y la formación, todos tan necesarios tanto para estar preparados como para enfrentar situaciones como las experimentadas recientemente.

Regiones y localidades aisladas o extremas, resultan vulnerables frente a acontecimientos de esta naturaleza, principalmente, cuando se dificulta el acceso a servicios básicos, por esta misma razón es tan indispensable contar con un buen diagnóstico, la identificación clara de las amenazas y las capacidades de respuesta.

En este sentido, también resulta fundamental, contar con los recursos económicos necesarios para estar preparados de la mejor forma posible, de manera tal que, sea posible llevar adelante las estrategias y protocolos necesarios de manera oportuna y sin contratiempos.

Es claro que los recursos son limitados y la necesidades no, por eso mismo, se debe ser responsable al momento de la asignación, privilegiando, justamente, las necesidades de la comunidad.

El fortalecimiento de los organismos y sistemas de alerta temprana y la buena preparación de los equipos de trabajo, constituyen parte de esa estrategia, como lo es además, la educación y formación comunitaria, que puedan contribuir a hacer frente a cualquier situación de riesgo, mediante un apoyo participativo y eficiente.

Probablemente nos queda bastante más para seguir reflexionando sobre la materia, y será seguramente tema para un próximo espacio de comentarios. Por el momento, sería oportuno dejar la motivación para no perder de vista la responsabilidad que significa estar siempre bien preparados frente a las emergencias, especialmente en regiones aisladas y extremas como Magallanes.